



**Nuestro** fotógrafo Javier Sánchez Vázquez captó el momento en el cual «Nevado», cárdeno meano, hiere gravemente a Enrique Ponce.

# Solamente en mínima parte se mostraron los toreros de arte

Por ENRIQUE GUARNER

Se denomina ambivalencia a los sentimientos contradictorios hacia un evento o persona. Las actitudes pueden ser divididas en conscientes o inconscientes y las emociones mezcladas de aceptación o rechazo, de simpatía o antipatía, se dirigen siempre contra alguien que sobresale. En el caso de David Silveti, unos se sienten enteramente con él y otros muestran animoadversión, a pesar de lo que en realidad es, o por lo que es. En general, el público maneja más impulsos que ideas razonadas. David posee algunas cualidades como finura y aguante, pero sus defectos al torear exclusivamente animales agotados son tan visibles que a veces no entiendo que se aplaudan con vehemencia. Lo peor de su caso reside en sus «seguidores» que lo reclaman como suyo convirtiendo el coso taurino en una arena de boxeo. Ayer, después de algunos bellos naturales, los cuales no pasaron de seis, algunos espectadores se exaltaron sin darse cuenta de que no eran suficientes.

Por otra parte, el valenciano Enrique Ponce dejó constancia de su corte de torero, pero no se le aplaudió lo debido por lo cual se buscó una cornada. Poco se puede decir de Guillermo Capetillo, excepto que a pesar de torear cuatro toros apenas y dejó la huella de una buena estocada.

## Juicio crítico

Vuelve a descender la entrada a pesar del magnífico cartel formado por artistas, lo cual nos indica que existe desconfianza en el público por la falta de verdaderos «toros de lidia». De cualquier manera, a las cuatro hicieron el paseo de cuadrillas Guillermo Capetillo, de azul cielo; David Silveti, en bugambilia, y Enrique Ponce, de guinda. Los ternos van bordados en oro y el aplauso no es suficiente para que los toreros saluden.

## El ganado

## Guillermo Capetillo

Tuvo una mala tarde en la cual se salvó por una magnífica estocada en el segundo y despachar adecuadamente al de regalo. Fuera de eso, a pesar de que lidió cuatro burejes, no le vimos nada plausible. La razón reside en que Guillermo no se esfuerza demasiado y su técnica es incipiente. Tampoco su arte aparece con frecuencia y por ello resulta un tormento seguir su actuación.

Se enfrentó en primer lugar a «Rociero», al cual la empresa le adjudicó 494 kilos, los cuales solamente con lentes de aumento se podían haber apreciado. Capetillo toreó sobre piernas, tanto de capa como de muleta, pero lo lidió bien al final con buenos doblones y mató de estupenda estocada en todo lo alto saliendo al ticio. Sin embargo, su actuación ante «Ventanero», con otros 494 de peso,

rel es bueno y tiene recorrido, entonces el «Rey» (?) se digna ejecutar unos cuantos magníficos naturales que vuelven locos a sus partidarios y lo vuelven a constituir en monarca nacional, pero como en realidad es el emperador del bajonazo, tampoco entonces triunfa.

Su primero se denominó «Guadalupano», al que se le adjudicaron 489 kilos, aunque sí tenía pitones, por lo cual el Rey no hizo nada a derechas despachándolo de metisaca y pinchazo oyendo un aviso. Sin embargo, salió «Peregrino», cuyos 482 kilos no podían ser apreciados más que a través de un telescopio. Aparte no tenía pitones y entonces el monarca David dio lances aceptables, dejó que su peón Lozornio pusiera dos grandes pares y con la muleta surgieron algunos espléndidos desdenes seguidos de imponentes naturales. En realidad fue demasiado poco, y como viniera el



## El ganado

Se lidió una corrida mixta formada por tres astados de La Venta del Refugio, que procedían de San Juan del Río, y otros tres de Vistahermosa que pastan en San Luis de la Paz. El haber parchado el encierro tampoco nos pudo engañar y claramente vimos que los animales resultaban novillos al no presentar desarrollo de cornamentas, cabeza y cuartos traseros. En mi opinión, si no se pone remedio a esta situación la temporada tendrá que tambalearse y la gente seguirá alejándose del coso.

Los de La Venta tomaron un total de 7 puyazos y ocasionaron un tumbó, mientras que los de Vistahermosa atacaron 5 veces a los picadores y mostraron mayor casta. Detallándolos, el que abrió plaza de La Venta era chico y se vencía por el izquierdo; el segundo, de la misma procedencia, saltó al callejón y perdió fuerza. El tercero, de Barbachano, no repetía y era difícil. El cuarto, de La Venta, resultó aceptable y nunca lo aprovechó Capetillo. Al quinto de Vistahermosa, que salió alegre, le dieron pocos pases y se acabó. El que cerró plaza, de la misma procedencia, no valía nada, por lo que Capetillo se había traído su torito de Fernando de la Mora y no logró sacarse la espina porque el animal no embestía.

**David Silveti** cita con la mano de cobrar al quinto «Peregrino», con el cual nos dejó algunos detalles, pero frustró su faena.

resultó un desastre con tropiezos en la mayoría de los pases, algunos de los cuales se aplaudían sin razón alguna. Finalmente, hubo la lógica división de opiniones y abucheo como resultado de tres pinchazos y aviso. Tampoco estuvo bien Guillermo con «Azteca», al cual se le pusieron 479 microscópicos kilos, donde vimos hasta una sanción al picador Ricardo Morales por su forma de poner la puya en los medios. La faena fue mediocre y peor los siete pinchazos antes de dejar la entera escuchando un aviso. Finalmente, Capetillo se sacó de la manga un novillote de Fernando de la Mora y no logró sacarse la espina más que con la estocada final.

### David Silveti

Este torero puede pasarse media hora muy quieto entablado mientras su peón Alberto Preciado torea en su lugar. Posteriormente da dos pasos un par de lances y pide picadores. Estos últimos le convierten en cadáver al animal y entonces en el último tercio, si el astado no embiste, Silveti le da dos trapazos y lo despacha de una manera infame. Si el bu-

eterno número de los pinchazos todo quedó en ovación desde el tercio.

### Enrique Ponce

Dejó un buen sabor porque a la lengua se nota su gran calidad, citando casi siempre de frente y acompañando bellamente al burel. Desafortunadamente éste se vencía y pronto lo buscó infiriéndole una cornada en la cara anterointerna del muslo derecho.

Se enfrentó a «Nevado», con 490 de peso, al que recibió con dos buenas verónicas y media. Lo cuidó cuanto pudo ayudado por el excelente subalterno Antonio Domingo. Con la mula Ponce se dobló y ejecutó extraordinario trincherazo. Asimismo vimos buenos naturales y un desdén digno de una pintura. Cuando toreaba con la derecha fue cogido y, sin embargo, siguió en el ruedo hasta terminar con su enemigo con dos pinchazos y tres descabellos. Con mala intención se le tocó un aviso, pero lo volveremos a ver con gusto en su próxima actuación.

En resumen, la expectación de arte se transformó en desilusión.